

PREGÓN 2020-2021

Muy buenos días a todos, señor alcalde, autoridades, vecinas, vecinos y visitantes, Queridos amigos:

Es un inmenso honor para mí ser la pregonera de las fiestas patronales de Melgar de Fernamental, en honor a Nuestra Señora de la Asunción y San Roque 2020-2021. Quiero aprovechar este pregón para agradecerle a Melgar lo que le ha dado a mi familia durante décadas.

Todo empezó con mi abuelo, Teófilo Guerra Manrique, que nació en Pedrosa del Príncipe y se asentó hace ahora 100 años como médico en Melgar. Él que era hijo de labradores, fue el primero de varias generaciones de médicos en nuestra familia. Pero falleció joven unos años después, dejando dos hijos y una casa. A pesar de las dificultades de la postguerra, mi abuela Aurora cuidó esa casa con esmero toda su vida y después mi madre.

Paco Guerra, mi padre, llegó a ser un médico reconocido en Madrid, y siempre presumía de haber nacido aquí. Para él Melgar era el paraíso, y allá donde fuera hablaba enamorado de su pueblo. Por eso nos trajo religiosamente todos los veranos a Melgar y nos transmitió a los cinco hermanos su amor incondicional por esta tierra y por su gente. Disfrutó aquí siempre de su lectura pausada, del baño en el río y de las meriendas y charlas con grandes amigos.

Me acuerdo de que por las mañanas del mes de agosto pasaba consulta gratis en casa para todo aquel que quisiera llamar a la puerta, y así ayudó a muchos melgarenses a encontrar el mejor tratamiento de sus dolencias, en el mejor hospital de Madrid, cuando la sanidad no llegaba por igual a todos los rincones de nuestro país.

Y allí siempre , a su lado, apoyando incondicionalmente, estaba mi madre, Isabel, que nos organizaba a todos como un mariscal de campo.

Yo puedo decir que he pasado en Melgar todos los veranos de mi vida. Cuando éramos pequeños veníamos desde el 18 de julio al día de la Virgen de Zorita, el 8 de Septiembre, en un Renault 4/4, bien apretados, y cuando llegábamos a Padilla y divisábamos la silueta del silo y de la iglesia a mí me latía el corazón. Y aún me late cuando nos acercamos en coche por la autovía, porque para mí, Melgar de Fernamental siempre la he sentido como una parte muy profunda de mí.

En este pueblo he aprendido a nadar y a montar en bicicleta. He tenido mis primeras grandes amigas y amigos - hoy echo de menos a Chus, a José Mari, a Luisa. Aquí he tenido mi primera pandilla y mis primeros bailes en las fiestas de agosto, pese a lo difícil que era que mis padres me dejaran salir. Recuerdo cuando íbamos a las huertas, de merienda al río o a los pueblos vecinos en bici, o al cementerio y vivimos montones de historias y aventuras que eran inimaginables en la vida aburrida que llevábamos el resto del año en Madrid.

Y después, he tenido la suerte de casarme con alguien a quien le gusta Melgar tanto o más que a mí. Lo de Cándido, ya no es un amor de verano, sino que es una pasión que se prolonga todo el año, quiero decir la suya con la caza y sus amigos de aquí.

En todos esos años, hasta hoy, he visto cómo ha cambiado Melgar. De ver pasar mulas y burros a cantidad de coches, desde ver el asfaltado de las calles al arreglo de las fachadas de adobe, la construcción del instituto, del Polideportivo, del centro de Salud, de las piscinas, el arreglo de la iglesia, de la cuesta del matadero, de Zorita, etc. Y en los últimos años, la renovación en la orilla del río Pisuerga y tantas miles de cosas que han hecho que Melgar parezca otro.

He conocido 8 alcaldes y sus corporaciones, que han puesto toda su inteligencia y empeño en velar por el desarrollo económico, laboral y social del municipio. Aprovecho para agradecerles su compromiso con el pueblo, que ha llevado a que Melgar sea lo que es hoy. Y también, de forma especial, a todos aquellas y aquellos que cada día, con su trabajo, le dan la esencia a esta comunidad.

Pero algo no ha cambiado y es que aquí el cielo es más grande que la tierra, que las nubes parecen sacadas del fresco de una iglesia renacentista y los atardeceres recuerdan a los cuadros japoneses, de lo bellos que son. Y en verano, en Melgar como decía el refrán, el clima sigue siendo ideal, inmenso sol radiante por el día y fresco por la noche.

Dar un paseo por el río, ir andando a Zorita, tomarse un vino con los amigos en el bar o en la bodega, y charlar en las tiendas o por las calles de Melgar con los vecinos, son placeres incomparables, que nunca encontraremos entre las multitudes desconocidas de las playas del sur, en el mes de Agosto.

Sin embargo, yo me resisto a pensar que Melgar sea parte de la España despoblada, vaciada y que esto vaya a seguir así. Melgar y todo Castilla y León, que es la comunidad autónoma más extensa de España, necesitan un capital humano joven, de mujeres y hombres, que aporte un chute de ilusión y nuevas ideas. Y para ello, precisa ayuda, mucha ayuda constante y permanente del Gobierno de España. Pero así como Alemania durante décadas, tras la caída del muro, ha estado destinando el 7% de su gasto en la integración de las dos Alemanias, España necesita un modelo a largo plazo para lograr un equilibrio territorial que dé las mismas oportunidades a los habitantes de todos los lugares por igual. Y debemos reclamar con energía un mecanismo de financiación estable para los pueblos y para el campo, y que no dependa del color de los gobiernos.

Melgar, a pesar de todas las crisis migratorias y económicas que ha pasado, se mantiene, pero todos tenemos que arrimar el hombro para que esto siga así y mejore, con nuestra presencia, con nuestro cariño, viniendo aquí con nuestros hijos y nietos, y comprando aquí y no fuera. Quiero decir, en este pregón que Melgar nos necesita a todos.

La pandemia, por supuesto ha cambiado nuestras vidas. El año pasado no tuvimos fiestas, ni piscina, y no pudimos disfrutar en Melgar como siempre se ha merecido. Pero, después de todo este tiempo, vuelven por fin las fiestas. Con cautela, con prudencia, pero también con muchas ganas.

Y como pregonera de las Fiestas Mayores de Nuestra Señora y San Roque, os convoco a celebrar LA FIESTA CON TODA LA ILUSIÓN. Después de este tiempo, os invito a encontrarnos de nuevo con amigas, amigos y familiares, para celebrar que después de todo lo ocurrido ESTAMOS VIVOS EN MELGAR.

Viva Nuestra Señora y San Roque! Viva Melgar!

FELICES FIESTAS A TODOS

Isabel Guerra Merino